

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

## **Globalización y Cosmopolitización en la sociología reflexiva de Ulrich Beck.**

**José Antonio Cañizares Márquez.**

**Universidad Carlos III de Madrid.**

### **Resumen**

En esta comunicación realizo un análisis de la globalización y el cosmopolitismo en la sociología reflexiva de Ulrich Beck. El principal mérito de Beck es ofrecer nuevas miradas sobre los procesos de globalización y cosmopolitización en el debate sociológico actual, con un cierto gusto por la provocación y su principal virtud es potenciar y prestigiar el papel de la sociología. Para Beck, la globalización es un concepto que se construye en términos económicos, que tiene que ver con interconectividad de actividades y sectores económicos en un contexto de pérdida de centralidad de los Estados-nación en la nueva arena transnacional e implica movilidad geográfica y cierre social al mismo tiempo.

Cosmopolitización es un concepto que se construye desde los puntos de vista político, cultural y sociológico, es la gran idea de las próximas décadas que toca muchas disciplinas y su núcleo es el reconocimiento de la otredad, el redescubrimiento del otro. Con la cosmopolitización pasamos de una organización nacional de la sociedad a otro tipo de organización que va más allá del poder clásico y del Estado del Bienestar. En la lógica de los problemas ecológicos plantea su teoría de la sociedad riesgo, en ella argumenta que vivimos en la segunda modernidad cuyo rasgo más singular es la creación de una situación estructural de incertidumbre traducida en una era del riesgo. Beck piensa que en este contexto es necesario crear instituciones nuevas que den cuenta de la viabilidad del cosmopolitismo.

## **De la perspectiva de la modernización a la perspectiva de la globalización**

Durante los años 70 y 80 del siglo XX se hizo ya imposible ignorar el hecho de que prácticamente todas las sociedades estaban insertas en sistemas más amplios. Dos perspectivas dominantes se desarrollaron bajo la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. Sin embargo, en la década de los 90, era patente que ninguna de ellas era suficiente para explicar un mundo cada vez más complejo. El concepto de globalización fue aprovechado como una salida al estancamiento teórico que provocó la evidencia cada vez mayor de las insuficiencias de ambos paradigmas. Muchos científicos sociales han tratado el tema de la globalización, pero pocos lo han hecho con el rigor del sociólogo alemán Ulrich Beck que ha articulado una teoría coherente.

Beck nos acerca a visiones sistémicas en la cuestión del origen de la globalización, como las de Wallerstein y su sistema capitalista mundial. Al describir el pasado, Wallerstein usa el término "mundo" de forma particular. Habla de "imperios-mundo" tempranos, como los de Roma y China, basados en la conquista y explotación a través de impuestos y tributos. Sin embargo, éstos imperios eran diferentes de las "economías-mundo" desarrolladas en Europa, centradas y basadas en estructuras de comercio, dependencia, y una división internacional del trabajo que surgieron durante el siglo XVI. La nueva economía-mundo capitalista ponía el poder económico, no en manos de los gobernantes sino en la de los propietarios de los medios de producción. A pesar de que el estado-nación moderno evolucionó al mismo tiempo que el capitalismo, compitió con los capitalistas por el poder económico, asumiendo finalmente una posición secundaria. El Estado acabó sirviendo a los propietarios capitalistas de tres maneras fundamentales: controlando las exigencias de los trabajadores y protegiendo los derechos de propiedad, salvaguardando los mercados y la circulación internacional de recursos, e incorporando nuevas áreas geográficas al sistema a través de la conquista y la intimidación. En la perspectiva de Wallerstein la economía mundial se interpreta como un único

sistema integrado. Sin embargo, la ausencia de un poder político centralizado impide las restricciones artificiales que limitarían el capitalismo.

La teoría de Wallerstein ha sido duramente criticada por determinista económicamente, ya que tiende a ignorar las influencias sociales, culturales y políticas. El concepto de globalización de Ulrich Beck ofrece una salida. Existe poco acuerdo acerca de lo que significa la globalización, en lo que si parece que hay acuerdo es que la fase actual se caracteriza por la presencia de las economías neoliberales. El cambio hacia las políticas neoliberales tuvo lugar principalmente a mediados de los años 1980 y especialmente después de 1990 debido a la crisis masiva de la deuda del Tercer Mundo – que puso en manos del Fondo Monetario Internacional el poder de regular las economías de estos países obligándoles a hacer ajustes estructurales neoliberales- y el colapso de la Unión Soviética.

Beck ofrece una reflexión sobre la globalización y la política, sobre la globalización y el estado nacional. Según Beck, vivimos en la segunda modernidad cuyo rasgo más singular es la creación de una situación estructural de incertidumbre traducida en una era del riesgo. Según Beck, en la primera modernidad, las sociedades no occidentales se definieron por su exotismo y “otredad”, así como por su carácter “tradicional”, “extramoderno” o “premoderno”. En la segunda modernidad, donde todos deben situarse en un idéntico espacio global y enfrentarse a exigencias parecidas, la extrañeza ante lo extranjero deja paso a la sorpresa ante lo parecido. Para Beck, el paso a la segunda modernidad plantea el problema de la comparación cultural en el seno de distintos marcos referenciales mundi-regionales, por lo que en su opinión, no se puede excluir a los países no occidentales del marco de análisis de las sociedades occidentales. Por otro lado, las sociedades occidentales empiezan a adaptarse también a realidades y tipos de normalidad no occidentales, como por ejemplo la desregulación y flexibilización del trabajo, o la desregulación del mercado laboral. Beck opina que es necesario salir del círculo vicioso de la sociedad laboral y sentar los conceptos básicos para un modelo social europeo

postlaboral pero la antítesis de la sociedad laboral no es la sociedad del ocio, sino una sociedad política.

Beck nos advierte del poco desarrollo actual de la sociología de la globalización, en su opinión es necesaria una profunda revisión de la tradicional corriente sociológica que considera las fronteras de los Estados-nación de forma implícita pues esta sociología es incapaz de un análisis riguroso de los problemas transnacionales. Para evitar esta trampa analítica Beck propone el interesante concepto de espacios sociales transnacionales, que sustituirán a las unidades de análisis estatales-nacionales, y en los cuales actúan y ejercen su poder múltiples organizaciones transnacionales, actores, grupos e individuos que tejen y destejen un vasto entramado de relaciones sociales.

El debilitamiento del estado-nación, globalismo, globalidad y transnacionalismo

La globalización ha incrementado la presión sobre los ya frágiles estados-nación. Beck debate el papel del Estado nacional, al que considera anclado en sus ataduras conservadoras, derivadas de una primera modernidad, y limitado al territorio. Si la legitimidad del estado-nación depende del mantenimiento del control de la acción y de la ideología dentro de unas fronteras físicas claramente definidas, entonces el transnacionalismo amenaza dicho control. Por otra parte, el movimiento constante de individuos y la ubicuidad internacional de películas, televisión, radio e Internet ha propiciado la desterritorialización del Estado y las multinacionales y las instituciones económicas globales asumen muchos de los poderes sobre la economía que antes se concentraban en manos del Estado. No obstante, el Estado ha dado prueba de ser bastante adaptable, y de no estar especialmente atrincherado en sus propias fronteras físicas. Para Ulrich Beck tanto el Estado asistencial como la sociedad de mercado y la misma democracia liberal se encaminan por derroteros nuevos hacia su paulatino "debilitamiento" o, cuando menos, transformación, debido a los profundos cambios en el ámbito de la economía y de la política. El estado-nación está siendo sometido a procesos de cambios intensos, es muy dócil a

la globalización, y necesita ser reconceptualizado no ya como el centro de poder que fue una vez, sino más bien como uno de los muchos nodos de poder que llegan arriba y abajo, a las instituciones regionales y globales, y a las organizaciones de base no gubernamentales. En numerosas ocasiones las decisiones de las empresas transnacionales debilitan a las economías desarrolladas acrecentando el desempleo. Ulrich Beck se centra en la economía europea, por lo que ha sido criticado de tener una visión basada en el eurocentrismo.

En su análisis de la globalización Beck diferencia entre globalismo y globalidad. Para Ulrich Beck globalismo es la visión economicista del proceso de globalización con políticas económicas antipopulares, antinacionales y antidemocráticas, para Beck es la nueva ideología del liberalismo, cuya esencia reside en confundir la distinción fundamental de la primera modernidad entre política y economía. Beck critica el globalismo: en el mercado mundial critica el reduccionismo y su carácter monocausal, critica al libre comercio mundial desde la perspectiva de la teoría de la dependencia, piensa que el riesgo favorece a las empresas transnacionales, critica a los actores transnacionales su carencia de proyecto político revolucionario y critica el mito de la linealidad en la interpretación de fenómenos culturales.

Según Beck, Globalidad es el concepto que implica el incremento de las relaciones internacionales en un sentido amplio, que corresponde a múltiples aspectos de la vida social, económica, política, cultural, ecológica, etc., cuya intensidad y diversidad son apreciados y reconocidos con mayor rapidez y accesibilidad por amplios sectores. Esta cualidad de aceptar la pluralidad y la diferencia es donde radica la posibilidad de concebir una sociedad mundial. Ulrich Beck opina que la globalidad es una característica de la dinámica mundial desde siempre y que no hay posibilidad de modificarla sustancialmente. En el análisis de la globalidad Beck considera diversas variables: 1. El mercado financiero internacional, cuyo intercambio y red de relaciones se densifican dando mayor poder a las empresas transnacionales, 2. La revolución tecnológica en comunicaciones y en

administración de información, 3. Los derechos humanos como una exigencia ante las dinámicas migratorias, 4. La dinámica de las industrias globales de la cultura, 5. El incremento de los actores transnacionales, 6. La creciente pobreza global y los conflictos transculturales y 7. Los conflictos ecológicos globales.

En el análisis de la globalización cultural insiste en evidenciar la falsedad de la tesis de la mcdonalización del mundo, y se centra en explicar la presencia creciente de símbolos y valores asociados al consumo. La tesis de Beck de que el capitalismo necesita de las contradicciones locales para acceder a innovaciones en materia de productos es consistente con los planteamientos de la relevancia de lo local en los procesos culturales de globalización. Coincide con la propuesta de *glocalización* de Ronal Robertson, donde la globalización y localización son fenómenos imbrincados y en oposición. La globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, pues una cultura mundial como tal no existe. Por otra parte, trata el tema de la educación, los valores democráticos y la fijación de nuevos objetivos culturales, políticos y económicos y resultan novedosas algunas de sus concepciones sobre el trabajo. En el debate actual sobre la globalización también hay que destacar los postulados de Zygmunt Bauman, que coincide en grandes rasgos con Ulrich Beck, pero además hace hincapié en los perfiles oscuros de la globalización, como lo propone cuando afirma una polarización y estratificación mundial en ricos globalizados y pobres localizados. En este sentido coincide con Beck en su argumento de un primer y un segundo mundo con sus características de desigualdad: mundos de ganadores y perdedores.

Según Beck, la sociedad centrada en el trabajo dejara paso a la sociedad política, entendida esta palabra en un nuevo sentido, más cotidiana y enmarcada en una perspectiva cosmopolita. Para Ulrich Beck, quien quiera salir del circuito de la sociedad laboral debe apostar por una nueva sociedad política que encarne para Europa la idea de los derechos civiles y de la sociedad civil transnacional, y que de esta manera

democratice y reactive la democracia, es la idea del trabajo cívico que significaría política de primer paso. En los últimos años Beck defiende la renta básica para todos los ciudadanos como alternativa a la imposibilidad de la plena ocupación.

Beck enfatiza la necesidad de la cooperación internacional, se refiere a la soberanía incluyente cuando trata del Estado transnacional. El transnacionalismo es un fenómeno relativamente nuevo que surge de un mercado global flexible, de la tecnología de Internet y de la rapidez y el abaratamiento del transporte de larga distancia. El transnacionalismo es el proceso de vivir entre fronteras, en dos o más países a la vez. Este fenómeno da nacimiento a una forma de identidad híbrida en la cual la asimilación en el país de asiento ya no es un objetivo.

En la lógica de los problemas ecológicos, Ulrich Beck discute su propuesta de la sociedad del riesgo mundial, con la que pone de manifiesto lo vulnerable de la humanidad, por el peligro que genera en su relación conflictiva con la naturaleza. Beck afirma que tal peligro consiste en un choque ecológico que despierta una conciencia común cosmopolita. Por otra parte, las contradicciones de la política nacional favorecen en la era global el desarrollo de una sociedad civil cosmopolita, lo que es actualmente aplicable de manera especial a Europa.

### **Cosmopolitismo, cosmopolitización, y otredad en el mundo actual**

Beck cree en la viabilidad del cosmopolitismo como idea-fuerza para las próximas décadas. En el libro *"Poder y contrapoder en la era global"* comienza de esta forma: "Nosotros, los europeos, hacemos como si Alemania, Francia, etc. continuaran existiendo. Pero hace ya mucho que no existen y aún menos desde la introducción del euro". Beck afirma con rotundidad la aparición de un nuevo escenario de poder que rompe la distinción entre lo nacional y lo internacional y reconfigura todos los poderes en un nuevo campo de fuerzas. "Lo que ha surgido es una política de fronteras aún incomprendida, una mezcla de fronteras (desaparecidas, viejas, nuevas) y dinámicas, que ya no pueden comprenderse

nacionalmente sino transnacionalmente, en el marco de referencia de una política interior mundial” Explicando la rotunda afirmación que mencionaba al comienzo del libro, Beck concluye que: “El Estado nacional, ya hace tiempo que ha dejado de ser el artífice del marco referencial que contiene todos los demás marcos de significación y posibilita dar respuestas políticas”.

En la actualidad se está produciendo una autodestrucción creativa del orden mundial “legítimo” dominado por los estados nacionales. En opinión de Beck, lo nuevo es la aparición del cosmopolitismo cuyo carácter inmanente y paradójico no puede ser discutido. Una parte sustancial de su argumentación está destinada a dotar de contenido la idea de esa pérdida de centralidad y capacidad de significación del estado contemporáneo en la nueva arena transnacional. Según Beck, lo fundamental en este punto es que el Estado nacional ha perdido cualquier capacidad configuradora sobre la nueva agenda. Es la propia globalización la que define y transforma las arenas de la actuación colectiva. Esta tesis tiene importantes implicaciones de todo orden: en primer lugar, se abre un nuevo juego en el que las viejas reglas ya no sirven; en segundo lugar, el antiguo juego ya no es posible; en tercer lugar quien en el metajuego global sólo juega con las cartas nacionales, pierde. Por último, las nuevas condiciones sugieren una específica asimetría de poder y de capacidad estratégica entre el capital, los Estados y la sociedad civil globales. En fin, es igualmente importante considerar las razones que para Beck convierten al cosmopolitismo en la próxima gran idea de las próximas décadas, toda vez que constatamos que las grandes ideas de la modernidad europea –nacionalismo, comunismo, socialismo y también neoliberalismo- están agotadas.

Para Beck el núcleo del cosmopolitismo: “es el reconocimiento de la otredad de los otros; esto es, la exclusión del racismo pero también de cualquier pretensión universalista. El cosmopolitismo no se refiere al atemporal allanamiento o supresión de todas las diferencias, sino exactamente a lo contrario, al redescubrimiento y reconocimiento radical del otro en cinco dimensiones diversas, a saber: 1) el reconocimiento de la



otredad de los culturalmente otros, 2) el reconocimiento de la otredad del futuro, 3) el reconocimiento de la otredad de la naturaleza, 4) el reconocimiento de la otredad del objeto, 4) el reconocimiento de la otredad de otras racionalidades. El intento de demostrar el carácter inmanente del cosmopolitismo pasa por poner de relieve que el conflicto globalización-antiglobalización forma parte de un escenario que acelera y legitima la propia globalización". Todas estas resistencias, conflictos y distinciones quedan dentro del horizonte del régimen cosmopolita. La realización del cosmopolitismo saca a la luz su lado oscuro totalitario. Ulrich Beck sugiere varias posibilidades para que esta suerte de nueva predeterminación histórica, no se institucionalice por el lado de la limitación y pérdida de la democracia.

Beck apuesta por el cosmopolitismo para comprender la inevitable cosmopolitización del mundo. La cosmopolitización de principios del siglo XXI se debe entender como el cambio de sentido de las fronteras en un sistema de interdependencia global del cual no podemos salir. No es un proceso ni deseado ni provocado, no tiene únicamente consecuencias negativas o positivas, es ambivalente. Mientras que la globalización mantiene el discurso de lo global y lo local con especial énfasis en la economía, la cosmopolitización es un fenómeno que sólo se explica con nuevos conceptos más allá de esta distinción tradicional: ni nosotros ni ellos, ni interior ni exterior, ni local ni global. En lugar de la lógica de "o bien esto o bien aquello", impera la de "tanto lo uno como lo otro". Las fronteras ya no pueden mantener alejado al otro, de ahí que según Beck debamos adoptar la actitud normativa del cosmopolitismo que acepta e intenta extraer lo mejor de este nuevo estado de cosas mundial.

### **Cosmopolitismo sociológico y político en Ulrich Beck**

- El análisis de Beck va de la perspectiva nacional a la perspectiva cosmopolita en la investigación de los procesos de cambio ya que para él, el nacionalismo no da mucho juego para el reconocimiento de los otros. Las sociedades actuales se caracterizan, según Beck, por su extrema complejidad en un momento histórico donde las

instituciones políticas tradicionales han perdido gran parte de su poder a manos de las multinacionales y sus estrategias de deslocalización. En semejante situación se constata una creciente desregulación que redundará en la aparición de nuevos riesgos e incertidumbres.

- Beck distingue entre cosmopolitismo y cosmopolitización. Para Beck, el cosmopolitismo se refiere a la discusión filosófica, es un concepto normativo que se remonta a la tradición filosófica de la Ilustración. El pensamiento cosmopolita está íntimamente vinculado, de una parte, con la idea de que los acontecimientos lejanos también nos influyen o afectan, y, de la otra, con la concepción del ciudadano del mundo. El cosmopolitismo es en este sentido un cosmopolitismo reflexivo, es decir, una teoría que puede llevarnos a actuar en consecuencia.

La cosmopolitización no es el proceso de transformación del cosmopolitismo, sino que es la experiencia con la que debemos convivir a principios del siglo XXI, a saber, que las fronteras de antaño ya no tienen el mismo significado. Nos encontramos, pues, en una situación de interdependencia global de la que no podemos escapar ni podemos obviar. Esta nueva situación se manifiesta en la experiencia de la imposibilidad de marcar las fronteras con los otros, con la alteridad. Para Beck el nacionalismo metodológico considera que la unidad de investigación es la sociedad nacional. No se trata de una propuesta teórica definida claramente, sino antes bien del presupuesto tácito de la mayor parte de las teorías sociales. En contraposición con esta insistencia del nacionalismo metodológico en las fronteras nacionales, el cosmopolitismo de Beck abandona las diferencias: entre nosotros y los otros, entre interior y exterior, entre global y local, pero también entre las diversas sociedades nacionales. Pero no sólo abandona las diferencias, sino también la lógica del argumento, esto es, mientras que para el nacionalismo metodológico estas diferencias son entendidas como una alternativa excluyente, como un "o lo uno o lo otro", para la cosmopolitización se trata de deshacer esta

diferencia, ya que parte del hecho de que la propia vida es directamente una parte integrante de una crisis global, de un acontecer global. No hay un límite claro que separe, de modo que no cabe hablar de un "o lo uno o lo otro", sino antes bien de diversas formas de "tanto lo uno como lo otro".

Por consiguiente, se precisa una nueva metodología para las ciencias sociales, a saber, un cosmopolitismo metodológico al que ya no le sirven las diferencias sobre las que se edificó la teoría política y la investigación social. El gran reto de la teoría de Beck es el intento de describir lo que tenemos justo delante de los ojos, un fenómeno del que no podemos alejarnos y que al mismo tiempo no podemos observar, pues su naturaleza es global. La ciencia social tal y como surgió en el siglo XIX y se desarrolló en el XX ya contenía ciertos elementos del cosmopolitismo. Esto se puede ver en el pensamiento de clásicos como Durkheim, Simmel o Max Weber. En el caso de Weber esto se ve claramente en su mirada dirigida hacia la religión mundial presente en sus comparaciones culturales. En la obra de Durkheim el cosmopolitismo incipiente se manifiesta de modo explícito en su aceptación de la ciudadanía mundial como un elemento de las sociedades modernas. Y para Simmel claramente en el concepto de cultura moderna del que el extranjero no puede ser excluido. A pesar de estos precedentes, desde la Segunda Guerra Mundial la sociología, la teoría política y el resto de las ciencias sociales se construyeron exclusivamente sobre el nacionalismo metodológico. Todas las ciencias pensaron hasta sus últimas consecuencias dentro de la tradición del nacionalismo metodológico y no se encuentran ejemplos de desarrollos sistemáticos que vayan más allá. Se puede decir incluso que aceptaron irreflexivamente el nacionalismo metodológico. No sólo la ciencia, sino también la política, el Estado y la democracia se pensaron en relación con la nación y con el Estado-nación.

La opinión de Beck es que las ciencias sociales se han enfrentado de un modo completamente insuficiente a la globalización, centrándose en tratamientos específicos aplicados a los diversos contextos nacionales. Esto ha conllevado que la investigación empírica se dirija en direcciones que son en todo punto irrelevantes. Experimentamos crecientemente que los medios

de comunicación tienen más éxito en informar de esta nueva situación que las ciencias sociales. Se trata de un desarrollo paradójico. En opinión de Beck se necesita un cuestionamiento radical de las categorías existentes. De ahí que su propuesta sea fundar una nueva teoría crítica a partir del nacionalismo metodológico, que tenga al cosmopolitismo como trasfondo normativo. Según Beck tenemos que reapropiarnos de las ciencias sociales como ciencias de la realidad y debemos reorganizarlas y abrirlas a este nuevo desarrollo, para sacarlas de la irrelevancia en la que han caído en relación con los debates públicos, una irrelevancia que con toda seguridad se debe a su incapacidad para percibir la realidad.

Para Beck, la nueva ciencia social crítica debe tener en cuenta una nueva fundamentación epistemológica. Su argumento es el siguiente: si lo social no puede ya ser analizado en términos nacionales, entonces la unidad de investigación de las ciencias sociales debe modificarse, ya no posee la utilidad que tenía. Queda entonces claro que las fronteras sociales no pueden ser consideradas fronteras que definen nuestro objeto de investigación, pues la perspectiva que proponen no nos permite explicar de modo adecuado las intersecciones de fronteras, las eliminaciones de fronteras, las mezclas de fronteras. Sobre esto se fundamenta una discusión metodológica, que no sólo afecta a los estudios políticos o sociológicos, sino también a la antropología. Esto significa que debemos definir de un nuevo modo las unidades de estudio, se hace necesario empezar a estudiar las ciencias sociales de modo comparativo. Según Beck, esta es una de las cuestiones elementales.

La tesis que defiende Ulrich Beck es que no vivimos en la postmodernidad, es decir, en un momento en el que han desaparecido los principios de la modernidad, sino en una constelación en la que los principios se han radicalizado y su división se ha superado. De ahí que las instituciones y las fronteras de antaño sean cuestionadas radicalmente. Se trata de las consecuencias de la victoria de la modernidad que han puesto en cuestión los fundamentos de las instituciones.

Según Ulrich Beck el cosmopolitismo asume que es enriquecedor contemplarse a uno mismo desde la mirada del otro y que la diversidad no es un peligro sino una forma de enriquecimiento. Su tesis es que la especificidad del cosmopolitismo apunta a una combinación tanto del universalismo como del multiculturalismo, como propone en el segundo capítulo de su libro *Poder y contrapoder en la era global*. De nuevo, no se trata de una alternativa excluyente, sino de una cosa y de la otra, de las relaciones específicas de mezcla. Piensa que el universalismo y el nacionalismo niegan y rechazan desde su perspectiva el acercamiento cosmopolita, debido a que no poseen instrumentos ni conceptos para comprender en su justa medida la diversidad cultural y recaen una vez tras otra en los mismos problemas. Mientras que el cosmopolitismo, de una parte, presupone reglas universalistas, que son las reglas de la tolerancia y todos los dilemas que implican, y de otra parte no abandona algunos principios del nacionalismo, como por ejemplo determinado concepto de comunidad que el cosmopolitismo no puede obviar. Europa es un ejemplo interesante pues se basa en la combinación de las culturas nacionales y la diversidad interna con las relaciones recíprocas de reconocimiento. Por ello, mientras que universalismo y nacionalismo, junto con sus interrelaciones, caracterizan las instituciones de la primera modernidad, el cosmopolitismo es la respuesta a la experiencia de la ausencia de fronteras, en términos empíricos, políticos y normativos, de la segunda modernidad.

Para Beck los problemas que agobian a las sociedades y a los gobiernos nacionales ya no pueden ser resueltos nacionalmente, esta es la idea central. Su hipótesis es que la política debe pensar más allá de las fronteras. Se puede decir que hay tres respuestas a esta situación: cooperación, cooperación, cooperación. Los Estados nacionales tienen que estar vinculados entre ellos. En este sentido Europa es un ejemplo paradigmático, pues demuestra que es posible crear una unión de soberanías que no se entienda como un juego excluyente en el que uno gana y los otros pierden, sino que se interprete como un juego positivo de colaboración. Un proceso de acumulación que permita resolver de manera

conjunta los problemas nacionales. Esto le resulta tan elemental como poco percibido por la política y por la teoría política.

Según Beck, los Estados nacionales deben aprender a enfrentarse a los retos que supone el multiculturalismo. El camino cosmopolita consistiría en otorgar más autonomía y diversidad en el espacio nacional. Los planteamientos de Beck han sido criticados de una gran dosis de eurocentrismo, de privilegiar el papel de Europa como motor del cosmopolitismo, pero éste cosmopolitismo no se puede concentrar en el orden europeo, pues según Beck es el intento de contemplar la historia y la realidad europeas desde el punto de vista del otro, desde un punto de vista global. Por otra parte, la sociedad postmoderna se enfrenta a una serie de riesgos que pone en peligro la supervivencia de la especie. En la teoría de la sociedad riesgo de Beck, tradición y modernización se insertan en la misma dirección. Para Beck, la importancia del cambio climático es que puede establecer un poder a nivel global.

Beck piensa que habrá una tendencia creciente a practicar una sociología cosmopolita, ya que las fronteras tal y como se han analizado hasta ahora ya no sirven, por lo tanto hay que determinar nuevas unidades de análisis.

## **Conclusiones**

La obra sociológica de Ulrich Beck está centrada en la comprensión del presente más inmediato sin renunciar a una postura crítica que ofrezca una guía para el futuro. Beck se enfrenta a las corrientes del postmodernismo y defiende a la sociología reflexiva, para no abandonar el análisis crítico frente a los problemas actuales. Beck abre el horizonte a respuestas políticas al tema de la globalización. Describe la globalización como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales y revaloriza culturas locales y también realiza una fuerte crítica al globalismo. La globalización que está en el debate público es la globalización económica, que establece unas nuevas relaciones de poder y competitividad y conflictos en el Estado nacional. Para Beck una alternativa a la globalización es el

transnacionalismo cuyo poder de configuración política es fruto de respuestas cooperativas a la globalización.

Según Beck, mientras que los poderes públicos siguen por lo general orientados a lo nacional, organizados según el patrón del Estado nacional y territorial y se dan mutuamente la espalda, estos agentes de la sociedad civil hace tiempo que están organizados transnacionalmente como la economía. Para él, la Europa del mercado debería estar complementada y contrarrestada por una Europa de los ciudadanos que sólo puede surgir en una Europa del trabajo cívico. La Europa de los ciudadanos irá siendo realidad en la medida en que, en el interior de los distintos Estados miembros vayan desapareciendo las definiciones excluyentes del extranjero y los antiguos extranjeros se entiendan y comporten como iguales, es decir, como europeos.

Beck ofrece una serie de respuestas frente a la globalización: cooperación internacional, estado transnacional, reorientación de la política educativa, alianza para el trabajo ciudadano, fijación de nuevos objetivos culturales, políticos y económicos. Para Beck, no existe alternativa nacional a la globalización pero si es posible con un Estado transnacional como por ejemplo la Unión Europea.

Se aprecia una relativa parcialidad en sus juicios ante los países no desarrollados o alejados del Estado social europeo. En el análisis de los procesos de globalización realizado por Ulrich Beck hay un cierto enfoque eurocentrista, pero ello no limita el rigor en su argumentación teórica. Es criticado por los que consideran que los acontecimientos económicos requieren una interpretación menos cargada de juicios de valor y piensan que es necesario considerar las tendencias de la economía mundial. En cuanto al fortalecimiento de las normas internacionales que faciliten las ventajas de la convivencia entre todos los países, Beck no profundiza lo suficiente. En mi opinión, es muy interesante su visión de los espacios sociales transnacionales que permiten concebir los fenómenos mundiales de forma incluyente.

Es cierto que las ciencias sociales que surgieron en el XIX y que se desarrollaron en el XX, recuperaron elementos cosmopolitas de los clásicos. Los encontramos en Simmel, Durkheim y Weber. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial la sociología y la teoría política se construyeron exclusivamente sobre el nacionalismo metodológico, para el cual el Estado, la sociedad, la política, la democracia, etc., se deben estudiar en el marco de la nación y del Estado-nación. Beck afirma enfáticamente que este desarrollo de las ciencias sociales le resulta enigmático y se pregunta: ¿cómo es posible que la sociología o la historiografía se hayan edificado sobre un consenso naturalmente aceptado acerca de los presupuestos básicos del nacionalismo? "Es una negación casi total de la realidad." Según Beck, centradas en el nacionalismo metodológico, las ciencias sociales están ciegas para la cosmopolitización, de ahí que se mantengan reflexivamente en lo irrelevante. Frente a esta situación, Beck se propone fundar "algo así como una nueva teoría crítica" del nacionalismo metodológico. En su opinión, se precisa de una nueva metodología para las ciencias sociales, un cosmopolitismo metodológico.

Beck percibe algunos rasgos alentadores para la sociedad futura: la democracia cosmopolita, la sociedad mundial política, la sociedad civil global y el Estado transnacional. Reforzando su punto de vista europeo, Beck intenta sensibilizarnos ante los retos de identidad europeos, aunque sin profundizar en las grandes diferencias culturales existentes. El análisis de la globalización y cosmopolitización realizado por Beck tiene matices europeos pero posiblemente sea el sociólogo que mejor ha tratado estos procesos. Teniendo en cuenta estos planteamientos, Beck piensa que habrá una tendencia creciente a practicar una sociología cosmopolita por lo que se hace necesario empezar a estudiar las ciencias sociales de modo comparativo.

### **Bibliografía**

BAUMAN, Z., (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra.

(2009), *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI.



- BECK, U., GRANDE, E., (2006), *La Europa cosmopolita. Sociedad y política en la segunda modernidad*, Barcelona, Paidós.
- BECK, U., BECK-GERNSHEIM, E., (2008), *Generación global*, Barcelona, Paidós.
- BECK, U., GIDDENS, A., y LASH, S., (1997), *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza.
- BECK, U., (1998), *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure Editorial.
- (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- (2002), *Hijos de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2002), *Libertad o capitalismo: conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona, Paidós.
- (2003), *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.
- (2004), *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*, Barcelona, Paidós.
- (2004), *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
- (2005), *La mirada cosmopolita o La guerra es la paz*, Barcelona, Paidós.
- (2006), *Sobre el terrorismo y la guerra*, Barcelona, Paidós.
- (2006), *La democracia y sus enemigos*, Barcelona, Paidós.
- (2006), *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- (2008), *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Paidós

- BECK, U., BECK-GERNSHEIM, E., (2001), *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona, Paidós.
- BECK, U., BECK-GERNSHEIM, E., (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- LEWELLEN, T., (2002), *The Anthropology of Globalization*, Westport, Greenwood.
- (2009), *Introducción a la Antropología Política*, Barcelona, Bellaterra.
- ROBERTSON, R., (1992), *Globalization: Social Theory and Global Culture*, London, Sage.
- (1995), *Glocalization: Time-space and Homogeneity-heterogeneity*, en Featherstone, M., (Ed), *Global Modernities*, London, Sage: páginas 25-44.
- WALLERSTEIN, I., (2006), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI.
- WEBER, M., (1993), *Economía y sociedad*, Madrid, FCE-España.